

PRESENTACIÓN

Este nuevo tomo de *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, el XXXVIII, continúa con el formato *on-line* de acceso libre de dos números por año (julio y noviembre) y conserva la *edición impresa* anual de ambos en un solo tomo. Al igual que los precedentes (desde el 2008), continúa con la modalidad de temas abiertos. Para el número 1 se seleccionaron nueve artículos, una nota y una reseña. Los artículos –que abarcan casi la totalidad del territorio nacional– abordan temas variados del campo de la Antropología y la Arqueología y se enmarcan en diversas líneas teóricas.

Alejandro Acosta, Daniel Loponte y Pablo Tchilinguirian ofrecen nueva información sobre la arqueología del Paraná inferior. Discuten y comparan los datos generados en el sitio Médanos de Escobar con aquellos en lugar de los obtenidos en otros sitios del área, para establecer similitudes y diferencias que permitan avanzar en el conocimiento de la variabilidad arqueológica producida por las poblaciones cazadoras-recolectoras que habitaron el área en los últimos 2500 años.

El trabajo de Mariano Bonomo da a conocer los resultados de la pesquisa de una colección de materiales arqueológicos del delta del Paraná recuperados por Samuel Lothrop (1925) y depositados en el *National Museum of the American Indian* (Washington DC). Este trabajo aporta información inédita sobre dos aspectos claves: la tecnología ósea y la expansión meridional de los guaraníes en la cuenca del Plata. El autor introduce el problema cronológico de la alfarería corrugada en este sector y promueve un estudio detallado de las formas de las vasijas para dirimir si esta cerámica, es el resultado de mecanismos de intercambio, reciprocidad y alianza empleados por los guaraníes.

El trabajo de Mariana Carballido y Pablo Fernández es un ejercicio sobre la aplicación de dos modelos de caza de ungulados en el bosque mixto de *Nothofagus* y *Austrocedrus* y en el ecotono bosque-estepa (Patagonia). Los autores combinan la información sobre la ecología y el comportamiento de las presas, datos históricos y propuestas arqueológicas previas y evalúan el registro arqueológico de la localidad de Cholila. Los modelos resultantes estimulan la reflexión acerca de las técnicas de caza y su articulación con otros aspectos de la vida de los cazadores-recolectores.

Paula Marchione y Cristina Bellelli presentan la reconstrucción del proceso productivo de la tecnología del cuero en el sitio Campo Moncada 2 (Chubut) durante los años 5000-800 AP. Aplican el concepto de cadena operativa elaborado sobre la base de modelos experimentales, etnoarqueológicos e información obtenida de diversas fuentes etnohistóricas y etnográficas de la Patagonia centro-septentrional. Consideran las diferentes etapas de obtención de la materia prima y emplean un diseño metodológico propio para el análisis del conjunto artefactual de cueros, pelos y vellones. El análisis brinda elementos para sostener que los conocimientos técnicos se mantuvieron vigentes hasta tiempos históricos.

Dos artículos se centran en las sociedades del Holoceno tardío de Pampa-Patagonia, especialmente en aspectos mortuorios y estudios paleodietarios. El de Florencia Rizzo presenta los resultados del análisis del registro funerario del valle del río Manso inferior y la Comarca Andina del Paralelo 42° durante el Holoceno tardío. El registro funerario de los distintos ambientes presenta elementos en común, pero también diferencias: para el bosque/ecotono sugiere una alta movilidad residencial, mientras que para la estepa se habría dado tanto una alta como una baja movilidad, aunque aún no puede establecerse si el uso de estas estrategias fue contemporáneo o diacrónico.

El artículo de Gustavo Flensburg contribuye al conocimiento del papel de los recursos vegetales en la dieta de los grupos cazadores-recolectores. Analiza los indicadores dentales y periodontales de una muestra de individuos de diversas edades y de ambos sexos del curso inferior del río Colo-

rado, asignable al Holoceno tardío. Los resultados sugieren cambios en la dieta, asociados a una mayor ingesta de recursos con altos contenidos de carbohidratos. Flensburg sostiene que durante el Holoceno tardío final los grupos humanos habrían experimentado un cambio en su organización social que habría producido una reducción de la movilidad y cambios dietarios.

Las poblaciones indígenas de los siglos XIX y XX del territorio de Santa Cruz son estudiadas por Juan Bautista Belardi, Flavia Carballo Marina, Amalia Nuevo Delaunay y Hernán de Angelis. A partir del análisis tecnológico y funcional de materiales recuperados en dos sitios arqueológicos de la actual Reserva/Comunidad Tehuelche (Aonikenk) Camusu Aike, los autores aportan a la discusión sobre la variabilidad de contextos en los que fue empleada la tecnología sobre vidrio y gres cerámico. El registro permite conocer la manufactura, uso sobre cuero y descarte de los raspadores. Los autores contribuyen al conocimiento de las poblaciones indígenas en momentos en que se consolidan los cambios impuestos desde el Estado Nacional y la ocupación ganadera del territorio de Santa Cruz.

El Noroeste argentino es abordado en dos artículos y una nota. El artículo de Patricia Escola, Salomón Hocsman y María del Pilar Babot es una interesante perspectiva para conocer los paisajes agrarios del primer milenio d.C. en Antofagasta de la Sierra. A partir de la caracterización tecno-tipológica de los cuchillos/raederas de módulo grandísimo, de los estudios funcionales y del análisis de los espacios y contextos de depositación y uso, los autores plantean una circulación sostenida entre las residencias y los campos que se escalona a lo largo de los ciclos agrícolas, en particular de los pseudocereales y tubérculos. Para los autores es evidente que, en su calidad de artefactos de uso especializado en la manipulación inicial de plantas cultivadas, los cuchillos/raederas de módulo grandísimo permiten dimensionar la planificación, vigilancia y dedicación que estos grupos puneños dispusieron en las labores agrícolas.

Germán Figueroa procura conocer cómo se organizó la producción agrícola en el valle de Ambato (Catamarca) entre los siglos VII y XI d.C. a partir de sus dimensiones materiales y no materiales. Para ello caracteriza los sistemas agrícolas, indaga sobre las tecnologías empleadas en las prácticas de producción y vincula el sistema agrícola con la organización espacial del valle. A partir de los resultados obtenidos determina la presencia de un sistema agro-ganadero integrado, intensivo y acotado a un sector del valle, inédito para la región bajo estudio.

Javier Patané Aráoz presenta una síntesis de los resultados de las prospecciones realizadas en Salinas Grandes (La Poma, Salta) y el registro de una punta de proyectil “cola de pescado” en un museo de la localidad de Cobres, que remite a una ocupación temprana de Salinas. Este dato se integra con la presencia de puntas triangulares apedunculadas, muy similares a las individualizadas en estratigrafía de contextos holocénicos tempranos de la Puna argentina y chilena.

El número 1 cuenta con la reseña realizada por Silvia García sobre el libro *Mongeleluchi Zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche* de Marisa Malvestitti. Los textos de la sección araucana de su legado, depositado en el Instituto Iberoamericano de Berlín, validan los aportes documentales de *Lehmann-Nitsche* a la lingüística, etnografía y musicología argentinas de principios del siglo XX.

Por último, Tom Dillehay y María José Figuerero escriben dos semblanzas sobre Victoria Horwitz, quien fuera responsable de la Colección Tesis de la SAA entre 2007 y 2010 y quien nos dejara el último día de abril de 2013. Para ella nuestro recuerdo.

El número 2 del tomo XXXVIII consta de once artículos y tres notas que versan sobre distintos temas de la Arqueología argentina.

El artículo de Diana Leonis Mazzanti y Gustavo Bonnat es un análisis de las relaciones espaciales entre el paisaje y los sitios arqueológicos datados hacia finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno temprano en las sierras orientales de Tandilia. Las ocupaciones reiteradas de ciertas cuevas y abrigos ubicadas en puntos estratégicos del paisaje indican que los primeros pobladores de esta región seleccionaron como campamentos residenciales los abrigos rocosos emplazados estratégicamente en las sierras que dominaban los territorios principales (cuencas), a los que controlaban visual y efectivamente.

Romina Frontini analiza el modo en el que se aprovecharon los animales en distintos entornos acuáticos del sudoeste bonaerense durante el Holoceno medio y tardío. Los registros muestran

variabilidad en las acciones de subsistencia relacionada con el aprovechamiento diferencial de especies en los distintos ambientes. Por ejemplo, en los valles fluviales se consumieron principalmente especies continentales y de porte mayor, mientras que en las dunas litorales se optó por la fauna marina. En la escala temporal, Frontini observa continuidades en la explotación de animales en los entornos fluviales desde el Holoceno medio hasta el Holoceno tardío final.

La arqueología de momentos históricos está presente en la contribución de Jimena Doval y Alicia Tapia donde se presentan los resultados del estudio del conjunto faunístico recuperado en el Fortín La Perra (La Pampa), que funcionó como puesto de vigilancia entre 1883 y 1885. Además de considerar la composición taxonómica y la abundancia anatómica de las especies consumidas, analizan los agentes naturales y antrópicos que habrían intervenido en la formación del registro. Los resultados obtenidos les permiten sostener que la elevada proporción de especies silvestres podría ser consecuencia del mayor grado de aislamiento y marginalidad que presentaba este fortín respecto de otros asentamientos contemporáneos. La información faunística revela el escaso interés de las autoridades militares por atender a las necesidades de los estamentos más bajos del escalafón militar.

La Bioarqueología está representada en el artículo de Soledad Salega y Mariana Fabra en donde se analizan los niveles de actividad física de poblaciones prehispánicas de Córdoba, por medio de marcadores degenerativos de las articulaciones. Las autoras concluyen que estas poblaciones habrían realizado diferentes actividades físicas, a edades distintas y con distinciones según el sexo. Al considerar las regiones geográficas (*Sierras y Llanuras*), observan diferencias posiblemente vinculadas a la movilidad y al acceso a recursos, mientras que al tener en cuenta los momentos iniciales y finales del Holoceno tardío, observan un aumento de los niveles de actividad física, que estaría relacionado con la incorporación de nuevas actividades agrícolas y con la intensificación en la explotación de recursos.

La contribución de Ana Gabriela Millán, Julieta Gómez Otero y Silvia Dahinten trata sobre la tendencia temporal de la estatura en una muestra de esqueletos humanos masculinos y femeninos del valle inferior del río Chubut y de la costa centro-septentrional de Patagonia entre los años 2600-200 AP. Los resultados indican: estaturas promedio altas, aumento del dimorfismo sexual a partir de 1000 AP, ausencia de tendencia secular entre los femeninos y tendencia secular positiva entre los masculinos. Sobre estos datos postulan la hipótesis de que estas tendencias habrían estado vinculadas con una alimentación variada y completa, sostenida a través del tiempo.

El manejo de recursos económicos de sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia se resume en la contribución de Damián L. Bozzuto, quien estudia la movilidad y los alcances de las redes de intercambio de recursos líticos. Sobre la base de una recolección superficial de material lítico realizada en el noreste del lago Pueyrredón (Santa Cruz), analiza la distribución de distintos tipos de rocas. A partir de los patrones observados en este sector y en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, el autor busca identificar posibles vías de circulación.

Cinco contribuciones corresponden al Noroeste argentino. Elizabeth DeMarrais reflexiona sobre las perspectivas de la teoría postcolonial para entender la “experiencia discrepante” de los funcionarios estatales y de las poblaciones sujetas por Imperio inca. La autora sostiene que, dependiendo en gran parte de la amenaza y de la coerción, la ideología inca fue reforzada por un impresionante espectáculo visual de poder y habilidad logística, y concluye que, aunque los incas impusieron o aplicaron nuevas formas de jerarquía, una religión estatal y crearon instituciones trascendentales de liderazgo, las relaciones del estado con las poblaciones sujetas en las provincias dependieron de formas tradicionales de autoridad, mediadas por la hospitalidad ceremonial.

José María Vaquer advierte sobre la necesidad de limitar las interpretaciones sobre el pasado para intentar sesgar la subjetividad de la Arqueología. Propone que las interpretaciones deben enmarcarse dentro de tres tradiciones que las limiten: la académica, la local, y la cultura material. Parte de la concepción del paisaje como referente material de las tradiciones y aplica su propuesta a un ejemplo de Cruz Vinto (norte de Lípez, Bolivia) para demostrar como la interpretación del sitio se encontró limitada por las tradiciones arriba señaladas. Considera que las tradiciones desarrolladas condicionan en cierta manera la producción de las interpretaciones y que el considerar los límites de estas interpretaciones se alinea dentro de una postura epistemológica

que propone que la ciencia avanza gradualmente y que no existen las “revoluciones científicas” en el sentido de Kuhn (1962).

Geraldine Gluzman indaga el universo de las representaciones visuales de hachas y campanas metálicas durante los momentos prehispánicos tardíos (siglos IX a XV) y lo integra con el análisis del estilo tecnológico. Toma en cuenta las distribuciones espaciales de estos bienes de modo de articular el estilo iconográfico y el tecnológico con tradiciones geográficamente localizadas. Como resultado propone la presencia de al menos cinco tradiciones de producción metalúrgica en la región, aunque muchas de las técnicas productivas y de los rasgos iconográficos fueron compartidos.

Florencia Ávila contribuye con un estudio sobre la alfarería Yavi-Chicha de la cuenca del río Grande de San Juan (puna de Jujuy y valles de Bolivia). A partir del estudio de las formas, colores e iconografía de piezas de contextos tanto funerarios como domésticos, ajusta la definición de los elementos que componen este estilo y espera visualizar cuál es la unidad perceptual que hace que lo distingamos rápidamente de otros estilos contemporáneos. Asume que, dados los cambios dramáticos experimentados por los pueblos sur andinos a lo largo de los siglos XI a XVI, es probable que los procesos identitarios, las relaciones políticas y las territorialidades experimentadas por estas poblaciones cambiaran reiterada y significativamente. Dentro de este marco, la cerámica (al igual que otros materiales y prácticas) pudo haber jugado un papel destacado.

Terminamos la sección Artículos retomando el estudio del paisaje. Leticia Cortés da cuenta de las formas de disposición de los muertos en el sitio La Quebrada (valle del Cajón) durante más de 5000 años. Analiza diez contextos funerarios que demuestran la larga historia de resignificación de este paisaje y su importancia en la memoria de las generaciones que lo transitaron. Optando por una perspectiva histórica, el relato de los hallazgos nos acerca a pensar en el propio pasado de aquellos que lo han habitado y nos muestra que, a lo largo de casi 5000 años, los muertos han jugado un rol fundamental en la apropiación de los lugares, resignificando la historia previa para construir la propia.

La sección Notas está integrada por tres contribuciones. Gisela Sario, nos ofrece una síntesis de los estudios de tecnología lítica de los materiales recuperados en tres sitios de la localidad arqueológica Estancia La Suiza (San Luis). Presenta un resumen del análisis realizado mediante abordajes no tipológicos (como el de nódulos mínimos y la comparación con modelos de reducción de nódulos) y tipológicos.

María Laura Fuchs y Hugo Varela dan a conocer los fechados obtenidos de una muestra de piezas dentales procedente de las colecciones osteológicas de la puna de Jujuy del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (FFyL, UBA) y del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (FCNyM, UNLP), producto de las investigaciones en el cementerio de Doncellas por Casanova, en la década de 1940.

Roxana Cattáneo, Andrés Izeta y Mai Takigami presentan los resultados de nuevas investigaciones en la localidad de Ongamira, Córdoba. Los fechados dan cuenta de una ocupación continua desde el Holoceno medio hasta el Holoceno tardío por lo que se alejan de algunas interpretaciones que lo ubican en el Holoceno temprano y muestran una secuencia que va desde los 1900 AP hasta los 4500 AP.

Antes de terminar, no quiero dejar de agradecer y destacar la dedicación, profesionalidad y compromiso de nuestro Comité Editorial: Nora Franco, Florencia Tola, Cecilia Hidalgo, Valeria Cortegoso, Leandro Luna, Paula González y Valeria Palamarczuk. También un especial agradecimiento a Anabel Feely por la corrección de estilo, a Beatriz Bellelli por la diagramación del volumen y su infinita paciencia, y a Kevin Lane por sus correcciones de los resúmenes en inglés. Un especial agradecimiento a los autores y evaluadores que continúan confiando en la calidad editorial de nuestra revista.

Muchas gracias especialmente a todos nuestros socios, que siguen participando y apoyando las actividades de la Sociedad Argentina de Antropología.

Dra. Verónica Isabel Williams
Directora Relaciones de la SAA
Presidenta Sociedad Argentina de Antropología 2012-2013